

SERMON PANEGIRIC
DE LA
GLORIOSA VIRGEN Y MISTICA DOCTOR
SANTA TERESA DE JE
PREDICADO
EN EL CONVENTO DE CARMELITAS DESC
DE CORDOBA

ANTE EL ILUSTRISIMO AYUNTAMIENTO DE AQUELL
M. N. M. L. CIUDAD , ANTE LOS PRELADOS Y MAES-
TROS DE SUS SABIAS Y RELIGIOSISIMAS COMU-
NIDADES Y DEMAS PERSONAS DE
DISTINCION

P O R

EL R. P. Fr. TOMÁS DE S. RAFAEL,
*Escritor de la misma Orden y Exâminador Si-
nodál del Arzobispado de Sevilla.*

CÓRDOBA. IMPRENTA REAL.

POR DON JUAN GARCIA RODRIGUEZ DE LA TORRE.

AÑO MDCCC.

5821

SERMON PANEGIRICO

DE LA

GLORIOSA VIRGEN Y MISTICA DOCTORA

SANTA TERESA DE JESUS

PREDICADO

EN EL CONVENTO DE CARMELITAS DE

DE CORDOBA

ANTE EL ILUSTRISIMO AYUNTAMIENTO DE AQUELLA
M. N. M. I. CIUDAD, ANTE LOS REVERENDOS Y MARE-
STROS DE SUS SABIAS Y RELIGIOSISIMAS COMU-
NIDADES Y DEMAS PERSONAS DE

DISTINCION

POR

EL R. P. F. TOMAS DE S. RAFAEL,
Escritor de la misma Orden y Prior de S. J. de
nobel del Arzobispado de Sevilla.

CORDOBA. IMPRENTA REAL.

POR DON JUAN GARCIA RODRIGUEZ DE LA TORRE.

AÑO MDCC.

J. M. J.

Habitabit juvenis cum virgine, & habitabunt in te filii tui: & gaudebit sponsus supér sponsam, & gaudebit supér te Deus tuus. Isai. 62. 5.

Habitará el joven con la virgen y habitarán en tí tus hijos: el esposo se gozará con su esposa, y tu Dios contigo.

No por voluntad humana, sino inspirado por el Espiritu Santo habló estas palabras el santo hombre de Dios para gozo de Jerusalem, para consuelo de la Iglesia militante, y para gloria de mi Religion Carmelita. Para gozo de Jerusalem: porque su escogido linage, su real sacerdocio, la gente santa, el pueblo de adquisicion, los hebreos todos debian en futura época sentarse á llorar sobre los rios de Babilonia, contemplando como viuda la señora de las gentes, como tributaria á la princesa de las provincias, desiertos los caminos de Sion, sin concurrencia á sus solemnidades, todas sus puertas destruidas, sus sacerdotes llorosos, sus virgenes macilentas, y la ciudad de perfecta belleza, gozo de la tier-

ra toda , oprimida de inconsolable amargura.

A un sistema de tanta aflicción y congoja previene Isaias estas consolaciones. Pueblo atribulado convierte los sollozos de tu corazón en lagrimas del mas alegre júbilo. A pesar de tu actual cautiverio vendrá el feliz día , en que el joven habitará con la virgen en gustosa alianza de tranquilidad , y tendrán su pacífica morada los hijos tuyos dentro de tu recinto. El esposo terminará sus fatigas en los brazos de su amable esposa , y el Dios de Israel se gozará en llenarte de bendiciones. *Habitabit , &c.*

Tal es (...) el agradable anuncio , que en un sentido literal llenó de gozos á Jerusalem. Oiganse en el místico las mismas palabras profetizando los gozos de la Iglesia. Para ello entremos al espacioso salon de la sabiduria, y registraremos unos quadros pintados con el pincel adorable del Espiritu Santo sobre la triste epoca de los Macabeos. ¿ Los mirais ? En este primero se nos presenta el retrato de Antioco Epifanes rodeado de numerosas legiones , en actitud de robar los vasos del santuario , y de abolir el culto de la venerable Sinagoga. En este segundo se miran ardiendo

entre voraces llamas las ciudades de Palestina , y á sus inocentes habitantes ser conducidos al cautiverio con las cadenas mas pesadas. En aquel de los colores vivos se descubre un gallardo exercito , cuyos Capitanes Matatias y sus gloriosos hijos oponen una pequeña aunque animosa frente al mayor numero de los desoladores. En este ultimo se reconocen estos ilustres campeones como otras tantas victimas de la propia intrepidez ó de la agena traicion , y á las reliquias de Israel huyendo , á manera de corderos que han presentado al lobo. Mas sobre estos infelices se lee este letrero escrito con letras de oro: Albricias, Generacion escogida : por medio de un místico desposorio que J. C. prepara celebrar con la virgen inmaculada la Iglesia vuestra Madre, habitareis pacíficamente en ella : se complacerá el esposo con la esposa y el Dios de las misericordias con todos vosotros. *Habitabit juvenis , &c.*

¡ Gran gozo para Jerusalem ! ¡ Gran consuelo para la Iglesia santa ! ¡ Gran gloria para mi Religion Carmelita ! Gemia esta inconsolablemente la decadencia de sus primitivos fervores , que poco á poco habia introducido

la fragilidad en el espacio de casi dos mil y quinientos años. Aquellos Davides, á quienes devoraba el zelo de la casa del Señor : aquellos Elias , que zelaban el honor del Dios de los exercitos : quiero decir , los Prelados y Religiosos venerables , que notaban con desagrado la zizaña sembrada por el enemigo hombre en el campo fertil de su regla , para no desarraigar el trigo , claman por una reforma. La emprenden varias veces los Superiores de la orden , los Capítulos generales , los Principes zelosos , los Pontífices vigilantes. Y en efecto no faltaba resina en Galaad , porque la virtud auxiliada de las autoridades constituidas principia una recoleccion edificante , en que aparecen los individuos del Carmen crucificados al mundo enteramente. Los Estados de Mantua , de Flandes y de Genova fueron testigos y admiradores de este fervor. Mas estos egregios Reformadores (al modo de los cautivos de Babilonia y de los nobles Macabeos) viendo sus ardientes principios sin los deseados progresos , esperan los auxilios del cielo santo. Si , Dios mio : en ti esperaron nuestros Padres , en ti esperaron y no fueron confundidos. Iluminando tu

maravillosamente desde los montes eternos, Isaias , el evangelico Isaias esparce el vivificante rocío de vuestras misericordias sobre los afligidos Carmelitas. El les asegura que J. C. habitará , y (segun la letra del texto hebreo) se desposará con la virgen Teresa. Entonces regresarán los imitadores de Elias á la disciplina profetica : serán reciprocos los gozos del esposo y de la esposa , cuya prole innumerable formará el tierno objeto de vuestras complacencias. *Habitabit , desponsabit juvenis cum virgine , & habitabunt in te filii tui : & gaudebit sponsus supér sponsam , & gaudebit super te Deus tuus.*

¿ Y qué , Señores , esta magnifica promesa no se verificaría en mi augusta Religion del Carmen como se realizó en Jerusalem y en la catolica Iglesia ? Ah ! Yo apelo á la energía de mi prueba. Ella es tan sólida , tan autorizada y tan clara , que no necesita mendigar aquellos deslumbradores rasgos de eloqüencia , que halagan mucho al oido y persuaden poco al entendimiento. Voy á hablaros esta mañana de un peregrino favor que recibió del cielo la inclita española Teresa de Jesus , respetada en la Iglesia universal por

santa de primer orden , por prodigio entre las mugeres , y por Doctora de la teología mística. Oigamos con espíritu católico sus mismas palabras.

”Representoseme (J. C.) por vision imaginaria como otras veces muy en lo interior , y diome su mano derecha y dixome: ”mira este clavo , que es señal , que serás ”mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido. De aqui adelante no solo como de Criador , y como de Rey y tu Dios ”mirarás mi honra , sino como verdadera esposa mia. Mi honra es tuya , y la tuya ”mia. ¹ ” Hasta aqui las primeras palabras y ceremonias de este espiritual matrimonio. Pasados algunos dias volvió el Señor á hablarla con estas dulces voces: ”Ya sabes el desposorio que hay entre mi y ti : y habiendo ”esto , lo que yo tengo es tuyo , y asi te ”doy todos los trabajos y dolores que pade ”cí. Ya con esto puedes pedir á mi Padre ”como cosa propia. ² ”

¡ Qué palabras Señores ! qué favor ! qué matrimonio ! Digno es de evangelizarse en

¹ Alaciones á la Vida. num. 17.

² Cron. del Carm. Desc. lib. 2. cap. 52. num. 5.

todo el mundo. Gozemonos , alegremonos , y demos gloria al Ser eterno , porque han venido á celebrarse en esta hora las bodas del Cordero. Ved ya ajustado sin violencia á la presente solemnidad el misterioso vaticinio. Ved á J. C. enlazado de un modo superior á la groseria de las especulaciones mundanas con la virgen Teresa de Jesus. Aunque desde la eternidad se propusiese su sabiduria tener sus delicias en estar con los hijos del hombre , particulariza sensiblemente por medio de esta mistica union sus regocijos , tanto con la nueva esposa , como con su generacion carmelita. Ved á esta prole entrar en posesion de sus fervores primitivos , porque renuncia de un golpe en su comida la carne , en su vestido al lienzo , en sus pies los zapatos , en su vivienda al acomodo , en su abstraccion al mundo , en su oracion , en su silencio , y en su penitencia la mitigacion ya introducida. Como consecuencia natural se derraman sobre el Carmen descalzo los rocios del cielo. Se goza Dios en los nuevos claustros : llena de preciosos carismas á los Religiosos : divide entre ellos segun su beneplacito la gracia de sanidades , la operacion de

las virtudes , el espíritu de profecía , la discrecion de espíritus , los generos de lenguas , la interpretacion de las palabras , la paz que supera todo sentido , y la caridad que es el vinculo de la perfeccion.

Tal fue el matrimonio de esta peregrina muger : tales las conseqüencias en sus felices hijos , y tal el cumplimiento de la celebre profecía que dirige mi discurso. Para pábulo de vuestra tierna devocion exâminaré en esta hora un favor tan maxîmo por relacion al septimo sacramento de la Iglesia. La narracion de sus altos deberes prestará instruccion competente á la juventud , y al mismo tiempo servirá de basa y de particion al panegirico.

Los Teologos distinguen en el matrimonio tres bienes , á que corresponden tres clases de obligaciones : á saber , el bien de la prole , el bien de la fidelidad , y el bien de una alianza indisoluble. Al bien de la prole corresponde en los casados un fin santo al engendrar , y una recta educacion al criar los hijos. Al bien de la fidelidad un amor reciproco capáz de segregar toda otra inclinacion injusta. Al bien de la indisolubilidad un perpe-

tuo vínculo, representado en la union de nuestro Salvador á la Iglesia, con la qual perseverará hasta la consumacion del siglo. Todos tres bienes se verificaron misticamente en el matrimonio que elogiamos: una prole fecundisima, una fidelidad asombrosa, una concordia indisoluble. *Tres partes.* Para admirar los prodigiosos medios con que Teresa llenó sus deberes, solicitemos los socorros del divino Espiritu por intercesion de Maria SS.: aquella dulcisima Madre, que celebrando el matrimonio de J. C. su hijo, regaló á su querida esposa Teresa una cadena de oro preciosisimo, que por sus mismas manos le puso al cuello.

AVE MARIA.

PARTE PRIMERA.

Procrear é instruir los hijos con arreglo á las santas maxîmas del cristianismo es el caracter esencial del bien de la prole. De aqui es, que los consortes desde los primeros pasos de su enlace deben elevar sus pensamientos á la honra y gloria del Altisimo. Es decir, que así como las aguas salen del mar para volver á él, la prole en su concepcion ha de venir del cielo, y en su educacion ha de ser dirigida al cielo. ¡ Qué canon tan saludable! qué obligacion tan estrecha! pero qué ignorada! y qué poco atendida de los pocos Padres que la saben! Es forzoso exclamar con el mayor dolor que el comun de los cristianos procede en este particular como los Gentiles que ignoran á Dios. Padres y Madres de familia, llevais errado el camino de vuestra salvacion si los respetos de vuestro sagrado vinculo no se ciñen á unas ideas tan cristianas, que en vuestros hijos consigais como Tobías las bendiciones del cielo.

Asi lo exige indispensablemente la naturaleza de este grande bien del matrimonio. Atended los medios maravillosos, con que satisfizo sus respectivas obligaciones mi ilustre Madre Santa Teresa de Jesus. *Concibió* su prole por ardientes deseos de perfeccion, y la *educó* por unas maxîmas llenas de santidad.

I. La gracia habia de antemano prevenido á esta su hija con bendiciones de dulzura. Encerrada en el Monasterio de la Encarnacion de Avila, en donde profesaba la observancia carmelita, la introdujo el Rey del cielo en las bodegas de su amor. Allí le dió una sabiduría, una prudencia y una dilatacion de corazon semejante á las arenas que estan á las orillas del mar. Elegida entre millares para singular Esposa suya, le inspiró dos consideraciones, que fueron purisimas simientes de su fecundidad: primera, el actual estado de su antiquisima Orden: segunda, los rápidos progresos de la heregía.

¡Qué de veces recrea su memoria con las venerables imagenes de los Elias y de los Eliseos, á quienes ve con los ojos del espiritu en el Carmelo, levantando el ilustre so-

lar de los Profetas, y extendiendolo á las margenes del Jordan ! ¡ Qué de veces se regocija con la inmensa turba de santos de todas gentes, tribus, pueblos y lenguas, que habian resplandecido en su Religion como estrellas y ástros del firmamento de la Iglesia ! Con las álas de su fervorosa contemplacion se eleva y se trasporta á la Palestina para reconocer mas de cerca á los Gerardos, á los Bertoldos, á los Brocardos, á los Cirilos, &c. Desde allí vuela con rapidéz, y recorre la Europa toda en pos de los Simones, de los Pedros Tomases, de los Angelos, de los Albertos, de los Andreses, de los Avertanos, de los Francos, de los..... ¿ quién puede numerarlos ? Los acompaña en montes, en cuevas, en cabernas, en monasterios : ve el rigor de sus penitencias, penetra la intensidad de sus fervores, oye sus conferencias de divino amor y percibe los frutos de su santidad.

Pero á pesar de estos inefables gozos cae sobre su corazon un torrente de tribulaciones y de angustias, viendo en la actualidad que se ha secado la eminencia del frondoso Carmelo, monte de Dios, monte pin-

güe , monte en que antiguamente agradó al Ser supremo habitar ; pero que la barbara ferocidad de los Turcos habia dejado desierto. *Aspexi, & ecce Carmelus desertus.* ¹ A estas tristes teorías de su contemplacion añadamos los ímpetus de su ardiente zelo , que la obligan á padecer cierta especie de esclavitud , por no poder extender en aquel su Convento (de otra parte religiosísimo) las leyes y costumbres de estrechísima observancia y de rigidísima penitencia que deseaba. En J. C. crucificado miraba un Esposo de sangre , á quien anhelaba unirse por toda clase de mortificación. No debiendo hacerse singular en la vida comun, obligada por la prudencia á esconder sus fervores dentro de sí misma , su corazón ardia con un fuego devorador capaz de consumir otros alientos , que no fuesen sostenidos por la augusta Providencia. De aqui sus achaques , de aqui sus tritezas , de aqui sus amarguras , de aqui sus llantos.

Sin embargo por melancólicas que fuesen estas ideas oprimidas , no eran ellas las que producian sus mayores quebrantos. Ah ! desdichada Witemberg , infeliz Saxonia , triste

1. Hierem. cap. 4. v. 26,

Alemania : vosotras levantasteis el primer teatro de las horrorosas tragedias , que sacaron rios de lagrimas de los amables ojos de mi Madre. Porque vuestra pesima farsa entra en sus primeras escenas por la puerta de la inobediencia á la santa sede. Despues con un furioso delirio se arroja al atropellamiento de los claustros , al despojo de los templos , á injuriar las imagenes , á combatir los sacramentos , á mofarse de la virtud , y á ridiculizar la santa Religion. Vuestros actores logran en vez de exemplar castigo aplausos lisonjeros por espectadores de toda gerarquia: los freneticos representantes se aumentan: los coliseos de abominacion se abren y propagan por los Estados de Flandes , de Olanda , de Suecia , de Dinamarca , de Inglaterra , de Escocia , y de Francia. Un abismo llama á otro abismo , los ciegos guian á los ciegos , y quantos ocupan el tablado , quantos oculta el telon , quantos atienden desde el patio y palcos caen por los escotillones de la heregia en la hoya profunda del infierno. ¡ Qué lastima ! qué dolor ! Hijos de los hombres ¿ hasta quando sereis duros de corazon ? ¿ Para qué amais la vanidad y buscáis la mentira ? Sabed.....

No clamemos, Hermanos míos, en desierto.

Volved vuestros ojos al corazón de Teresa. No es la pérdida del monte Carmelo el solo objeto de sus copiosos llantos. Provincias enteras de Conventos Carmelitas de uno y otro sexô quedaron abrasadas en el voraz incendio, que sostenia el furioso viento del aquilon. Sus llamas destructoras penetraron desde el foro al santuario, desde la pellica á la purpura, desde la malicia á la inocencia. No hay quien obre el bien, no hay siquiera uno. ¡Quantos, pues, serian los gemidos y sollozos de mi dulce Madre, al considerar la condenacion de tantos millones de Almas! Si nuestra tibia piedad se conmueve todavia con la sola relacion de este lastimoso catastrophe; ¿qué impresiones no haria en aquel abrasado serafin, al mismo tiempo que se representaban las tragedias, y no se hablaba de otra cosa?

Ah! desfallecieron sus ojos por la multitud de sus lagrimas, y se conturbaron sus entrañas todas. Como Pablo desea ser anatematizada por sus hermanos: como Jeremias vestirse de cadenas espantosas para moverlos á penitencia: como Elias convencer sin réplica á tan-

to pueblo errante: como Jonas predicar la ira del Dios de las venganzas á tan relaxados Ninivitas. Mas no alcanzando la debilidad del sexô al fuego de su magnánimo espíritu, los movimientos de la gracia agitados de estas consideraciones la hacen concebir el alto proyecto de su reforma, así para restauracion de la disciplina monastica, como para triunfo de la heregía.

¡Qué nobles principios de fecundidad! Desde este instante se me representa esta heroína española como aquella otra muger del Apocalipsi, que clamaba y era atormentada en su alumbramiento. Porque en medio de la mayor pobreza, destituida de humanos auxilios, y aun previendo trabajos innumerables, en ninguna otra cosa piensa que en dar á luz la prole de su Reforma. En efecto Dios enciende esta antorcha, con designio de ponerla no en lugar escondido ó debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre al cristianismo. Desde luego le repite sus terminantes ordenes. Ella en conseqüencia multiplica oraciones con imponderable fervor, consulta sábios de la mayor santidad, asegura sus ideas, trata de los

medios , y comienzan los dolores de su espiritual parto. Porque con la noticia sola de sus intentos se afilaron las lenguas como de serpiente , atribuyendo sus pensamientos á disparates del sexô , á desmedida ambicion, á deseos de libertad. Pocas veces se habrá visto mayor alboroto. La plebe y la nobleza, los Grandes y los Principes, Monjas y Frayles, Prelados y subditos todos son de un lábio para contradecirla. Sus amigos , sus parientes y aun hasta su Confesor , á quien miraba como á oraculo del cielo , se muestran contrarios á su santa idea.

¡Qué es esto Dios de bondad ! ¡ Dulcísimo Esposo de Teresa qué es esto ! *Exurge Deus, judica causam tuam.* ¹ Esta Reformation , esta prole , este proyecto es vuestra causa. Vos mismo lo habeis producido con repetidas inspiraciones , y con expresos mandatos en el purísimo espíritu de mi Madre. ¿ Como dexais padecer tanta contradiccion á vuestra tierna Esposa ? Mandad á los vientos y al mar , para que sobrevenga una tranquilidad apacible. Asi acaeció , amados oyentes. El Dios fuerte , el Dios terrible , que mira á la

¹ Psalm. 73. v. 22.

tierra y la hace temblar , que toca á los montes y humean , forma de Teresa (como en otro tiempo de Jeremias) una ciudad murada, una columna de hierro y un muro de bronce , capaz de resistir mayores ataques del abismo. Reprehensiones agrias , dicterios afrentosos , testimonios falsos , peligros en la ciudad , peligros en los caminos , peligros de rios , peligros de ladrones , acusaciones , carceles.... todo es superado por aquel animo varonil , que sigue su instancia quotidiana en la solicitud de las Iglesias. Los fuertes y poderosos del mundo ceden al invencible instrumento , que por la gracia de Dios es lo que es : á saber, una fecunda Esposa de J. C. que en su feliz matrimonio prospera , hasta dar á luz (en 32 Conventos que dexó fundados) el robusto fruto de su Reforma.

II. No diré jamas que para educarla convenientemente habia cursado las universidades, ni logrado aquella extension de conocimientos característicos de aquel sábio , que disputó desde el cedro que está en el líbano hasta el hisopo que sale de la pared. Pero atendida la autorizada regla , de que la Providencia divi-

na reparte sus gracias , segun los destinos que prepara á las criaturas , puedo decir con verdad que esta Madre y Señora mia fue ilustrada sobrenaturalmente en la supereminente ciencia de J. C. Si no supo mas que lo oportuno , supo lo muy bastante á la sobriedad. Para ser Legisladora de una republica contemplativa , no necesitó las lecciones de Esparta , de Atenas ó de Roma , porque las tuvo superiores con ventaja casi infinita en la escuela de la oracion. De ella salió interprete de la perfeccion , doctora de la mística, y escriba docto en el reyno de los cielos , ó (si os agrada mejor) Madre de familias, que supo extraer de su tesoro las nuevas maxîmas antiquadas en la orden de los Profetas.

¿ Hay quien lo dude ? Hablen sus Confesores , sus Directores , sus Maestros de espiritu. ¡ Feliz recordacion ! Grata memoria ! Los santos Alcantara , Borja , Beltran : los venerables Yepes , Bañez , Ibañez , Villanueva, Juan de Avila. Unos y otros aprueban asi su extraordinario espiritu como sus escritos excelentes , reconociendo en ellos el dedo de Dios. Hablen los primeros ¡ Descalzos , los Juanes de la Cruz , los Heredias , los Ma-

rianos , los Gracianes , los Rocas , y los Dorias : testigos de mayor excepcion igualmente por su recomendable santidad que por la grandeza de sus luces. ¿ Nos engañarán? Pues ellos testifican las instrucciones soberanas que recibieron de su bendita boca y de su ilustrada pluma , para formar leyes á su recién nacida Reforma. Aun existen muchas de sus sábias cartas. Leedlas con atencion , si quereis por el dedo admirar la grandeza de esta Giganta. En ellas reconocereis derramadas las santas máximas de nuestra educacion. Ah ! bien puede reproducirnos : *Si decem millia pedagogorum habeatis in Christo ; sed non multos patres : nám in Christo Jesu... ego vos genui.* ¹ En mis hijos primogenitos teneis unos ayos habiles , que segun mis instrucciones me han ayudado á vuestra crianza ; mas no son padres vuestros ; porque yo os engendré con la gracia de mi Esposo J. C. , y os eduqué por las máximas que me inspiró este celestial Esposo.

A la verdad , respetable Congreso , si por los frutos se conoce el arbol , si por los discipulos el maestro , notad en su extendida

¹ 1. ad Corint. cap. 4. v. 15.

prole aquel caracter de oracion y penitencia, que desde sus primeros dias la formó un agradable espectaculo á Dios , á los Angeles y á los hombres. Notad en ella el espiritu de sabiduria y de entendimiento , el espiritu de consejo y de fortaleza , el espiritu de ciencia y de piedad , el espiritu..... ¿ Qué es esto ? Me excedí , Generacion de Teresa. Alabete agena boca. Tu eres la minima tribu de Israel , y la ultima entre todas las familias de Benjamin. Si conviene gloriarse , gloriemonos en una dulce Madre , á quien debemos el ser y la educacion por unos principios del todo santos : primer bien de su místico matrimonio.

PARTE SEGUNDA.

El segundo de la fidelidad se rompe entre los casados , quando alguno de ellos olvidando injustamente el amor reciproco , lo traslada á persona estraña. Porque cierta clase de Judios se apartó de Dios Esposo de la Sinagoga , le llamó nuestro Salvador generacion adultera. Pero esta grosera y fea nota no

puede recaer sobre una Santa Teresa de Jesus, cuyo constante amor, lejos de mancharse con inclinacion torcida, la caracterizó de esposa fidelísima. Ella en medio de gravísimos negocios está muerta al mundo, y su vida escondida con Christo en Dios. Ella tratando con todo genero de personas, no milita segun la carne: porque el maná de la gracia mantiene la robustéz de su purísimo espíritu, entregado dia y noche sin intermision á un Esposo á quien ansiosamente ha buscado por barrios y plazas, hasta hallarle y unirse á él de un modo indeficiente. En este dichoso sistema no se contenta con estar abrasada en vivas llamas del mas ardiente amor: anhela como su Esposo á poner fuego á la tierra, deseosa de que todos los mortales ardan en caridad. Volcan inextinguible no solamente arde *en si*, sino despidе llamas á *quantos se le acercan*. Y ved aqui la excelencia de fidelidad en su matrimonio.

I. Despues de historiarlo ella misma en los cortos periodos que recité en el exordio, añade la siguiente clausula. »Hizome tanta »operacion esta merced, que no podia caber

»en mi , y quedé como desatinada : y dixé al
 »Señor , que *ó ensanchase mi baxeza , ó no*
me hiciese tanta merced : porque cierto no
 »me parecia lo podia sufrir el natural. ¹ »

Ah hermanos míos ! ¿ Quien me diera á mí
 aquel lleno de eloqüencia , que exigía la am-
 plificacion de estas energicas expresiones ?
 ¡ Quan bueno sois ó Dios de Israel , para los
 rectos de corazon ! Maravillosos son vuestros
 testimonios , y por eso me animo á escrutar-
 los. ¿ Qué exceso de caridad fue este que cu-
 brió la sensible alma de vuestra Esposa , que
 no podia caber en si ? ¿ Fue semejante á
 aquella apretura de corazon que los débiles
 sentimos quando nos asalta una excesiva pe-
 na ? ¿ Que suavidad encantadora , qué ternura
 deliciosa derramasteis en su encendido espiri-
 tu , que la dexa como desatinada y sin sen-
 tido ? ¿ Fue ingenioso ardid de vuestro gene-
 roso amor para robarle las potencias y tras-
 portarla á los gozos de vuestra inefable bon-
 dad ?

Si , Dios amabilísimo : ensanchad la capa-
 cidad de su alma , aunque tan grande , ó mo-

D

derad esos misticos deleites que infundis en ella , para que oiga con desahogo ese repetido language con que la favoreceis : *yá eres mia y yo soy tuyo.* ¹ Y si no la dilatais , nadie extrañará que se estremezca su espiritu , que se derrita su corazon , que como mariposa ó como fenix arda en llamas de amor vuestro , y que espirando á cada momento sin acabar de morir , apretada de tanta gloria , deshecha toda de si y trasformada en vos , repita una y muchas veces : *¿ Qué se me dá , Señor , á mi de mi ; sino de vos ?* ²

Venerado Auditorio ¿ caben mayores excesos en un alma enamorada ? ¿ No la observais desatinada , fuera de si , endiosada y convertida en el amado ? Me falta poco para decir , que el famoso hiperbole de la escritura santa de haberse conglutinado el alma de Jonatás con el alma de David parece corta frase , para significar esta fidelisima union. Ah ! os ruego que oigais otras expresiones de esta enamorada Esposa. » Vienenme dias , que me acuerdo » infinitas veces de lo que S. Pablo dice , que ni » me parece viyo yo , ni hablo , ni tengo que-

¹ Vida escrita por la Santa cap. 39. num 14.

² Alli mismo cap. y num.

»rer, sino que está en mi quien me gobier-
 »na y dá fuerza, y ando casi fuera de mi...
 »Veome morir con deseo de ver á Dios, y
 »no sé adonde he de buscar otra vida sino
 »con la muerte. Danme unos impetus gran-
 »des de este amor... No parece sino que conti-
 »nuamente están tirando del alma con unos
 »cordeles para Dios. ¹»

¿Y qué periodos mas energicos para com-
 prehendder esta fidelidad? Extasis, visiones,
 raptos, enagenaciones, llagas de amor, yo
 no os necesito en esta hora. Dardos seraficos
 que atravesais este encendido corazon, votos
 angelicos de obrar en todo las cosas mas per-
 fectas, visitas continuas de Angeles y Sera-
 fines, apariciones gozosas de los moradores
 del cielo, regalos dulcissimos de Josef y de
 Maria, hablas frequentisimas, excitantes,
 pateticas y encantadoras de la suma Bondad,
 dad materiales á otros panegiricos. La fideli-
 dad del matrimonio de mi santa Madre consta
 de sus palabras, porque en ellas se ob-
 serva el fuego de su amor.

II. Ahora pues, ¿un alma tan felizmen-
 te unida al Redentor del mundo, será indo-

¹ Las cartas tom. 2. Cart. 12. n. 17. y Vida cit. cap. 29. n. 7.

lente respeto del proximo? ¿ Miraria con indiferencia ver conculcada la sangre del amado por la osadia de los pecadores? Ay de mi! Esta fue la mayor pena que sostuvo en todo el curso de su preciosa vida. En su comparacion fueron nada sus continuas enfermedades, nada sus terribles persecuciones, nada sus trabajosos caminos. Considerar el desenfreno de los hereges y la relaxacion de los cristianos era el motivo de sus perpetuas lagrimas. Su zelo en esta parte fue tan fervoroso, que no dudó afirmar en sus escritos, que daria mil vidas que tuviera, por salvar un alma sola. ¹ Mas no siendo esto posible, ni permitiendose á su sexô los altos ministerios del sacerdocio, que santamente envidiaba por reducir ovejas al aprisco del divino Pastor, supo elegir otros medios mediante los arbitrios de su caridad ingeniosa. Helos aqui.

Su fervorosa oracion. Esta era una llave del cielo, que abria (valiendome de la gallarda formula del gran Padre San Agustin) para que subiesen sus continuos ruegos, y descendiesen las misericordias de Dios sobre

¹ Vida cap. 32. n. 3.

la tierra. ¹ ¡ Quantas veces detuvo con ella el brazo irritado del justo Juez , que amenazaba á los pecadores con el azote de una justicia vengadora !

Su conversacion familiar. Esta llevaba en si aquella palabra viva , eficaz y mas penetrante que el cuchillo de dos filos , que sabe tocar hasta la division de la carne , y del espiritu. ¡ Oh quantos Jonases sumergidos en el profundo letargo de los vicios despertaron al ruido de sus edificantes voces ! ¡ Quantas Samaritanas entregadas locamente á los placeres criminales del mundo bebieron las aguas de la gracia , por el atractivo y dulzura con que logró convencerlas !

Su presencia santa. Ella semejante á la de un sol comunicaba calor y energia á los corazones tibios y aun á los fervorosos. De aqui los ardores de caridad fraterna y de amor divino en que ardan sus subditas , mientras la veian en los actos comunes. De aqui los arrobamientos de un Juan de la Cruz y de ella misma hablando de la Trinidad beatísima. ¡ Qué espectaculo tan glorioso causado por estas dos seraficas presencias !

¹ Serm. 1. Domin. 15. de B, Tobia , qui est 226. de tempore.

Su modestia , su compostura , su.... ¿ A qué es mas ? Cada uno de sus Conventos reformados fue una bandera de reclutas que destacó para la milicia celestial. ¿ Son estos incontextables hechos unos medios ingeniosos para atraer á los mortales acia el amor de aquel tierno Esposo , á quien ella prometió fidelidad ? Pues aun contemplo mas eficaz el de su diestra pluma.

Si. Sus escritos mandados por sus sabios confesores , dictados por su apostolico zelo, inspirados por el Espiritu divino , canonizados por Paulo V. Gregorio XV. y Urbano VIII. han adelantado en perfeccion á las almas virtuosas , han hecho en Cristianos viciosos conversiones admirables , y han triunfado aun de los maestros orgullosos de la heregia. Yo emprendería una historia en vez de panegirico, si intentase extender estas proposiciones , de otra parte tan notorias. Baste decir , que á vista de los sazonados frutos de su pluma seria remisible el hiperbole de evangelizarla sal de la tierra , luz del mundo , ciudad puesta sobre el monte , y dispensadora de los misterios de Dios.

No por esto se me oculta la critica de

aquellos malignos Escritores , que mezclan su gloria en la confusion de aquellos que solo saben cosas terrenas. No negaré que la doctrina de esta esclarecida Virgen contiene una teologia ya conocida en los escritos del extatico Dionisio Areopagita , y del iluminado Tomas de Kempis. ¿ Pero qué , ha dexado por esto de ser utilissima á los mortales ? ¿ Basta un Doctor aun el mas grande para agotar una materia ? Si hay quien lo afirme , será desmentido por los próceres del cristianismo , que le presentarán innumerable multitud de hechos los mas respetables. Le desmentirán los Cirilos , los Ambrosios y los Agustinos , que trabajaron sobre los inescrutables arcanos del Genesis despues de la profundissima erudicion del gran Basilio. Le desmentirán los Prosperos , los Fulgencios , y los Anselmos que escribieron sobre la gracia y libre alvedrio despues de la incomparable agudeza de Agustino. Le desmentirán los Geronimos , los Ambrosios y los Crisostomos que ilustraron las riquezas de la virginidad despues del Santisimo Atanasio. Le desmentirá el Principe de las escuelas teologicas , el grande Aquino , mi Señor y mi Maestro , que escribió con

un metodo original despues de doce siglos de escritores dogmaticos.

Mas es necesidad el intento de abreviar la mano omnipotente , que da á todos con abundancia. Desengañense los preocupados criticos. El sabio buscará la sabiduria de los antiguos, y de este modo los juiciosos ensalzarán su ciencia y la Iglesia su alabanza. Asi lo hizo la serafica Doctora , y este es el mayor elogio de su delicada pluma. Enseñó una moral y mística , no nuevas y peregrinas , sino zanjadas en las adorables escrituras y en los Padres de la Iglesia. Sus palabras no fueron ciertamente las capciosas , las seductoras , las persuasibles de humana sabiduria , de que usan los modernos impios ; sino las sencillas , las genuinas y legitimas que se profieren en demostracion de espiritu y de virtud. En suma su doctrina explicada por un language natural , ingenuo , aunque sublime y energico, há servido de efficacisimo medio para convencer á la heregía , condenar al vicio , triunfar del pecado , perfeccionar la virtud , y atraer todo genero de almas al amor divino, de que ella estaba penetrada. ¿ Qué mayor fidelidad en una Esposa de J. C. ?

PARTE TERCERA.

Restá todavía manifestar el bien de la indisolubilidad. ¿ Y que pruebas mas irresistibles de él que la *muerte dulce*, la *incorruccion* pasmosa, y los *milagros* continuos de esta ilustre santa? Si su matrimonio hubiera sido disuelto, ni seria su muerte preciosa en los ojos del Señor, ni su bendito cuerpo conservára sobrenaturalmente la incorruccion, ni las leyes de la naturaleza serian dispensadas á intercesion suya. Veamoslo.

I. Yo digo que su muerte prueba la perpetuidad del feliz enlace que elogiamos, porque si vivió siempre abrasada en caridad, ¿ qué os parece fue el ultimo accidente que ocasionó su envidiable transito? No osaria yo decirlo, si la misma Santa no lo hubiera revelado desde el cielo, y si la Iglesia no lo contestara decididamente. Oid y pasmaos, virtuosos oyentes. *Intolerabili amoris divini incendio potius quam vi morbi Alba cum decumberet.* Murió en Alba de un intolerable incendio de amor divino mas que por fuerza de enfermedad.

Ah tiempo ! Tiempo ! Tu debias comenzar ahora , para enfervorizar mi tibieza con un objeto de tan vehemente dulzura. ¡ Con que Teresa murió de un intolerable incendio de amor á su Esposo ! ¡ Y esto lo revela á una hija suya , y lo autoriza la Iglesia , columna y firmamento de la verdad ! ¡ Y qué no me sea licito amplificar este pasage , sin incurrir la nota de imprudente ! ¡ Qué antitesis tan enérgicas no presentan á mi imaginacion las situaciones tristes de tantos moribundos ! Angeles del cielo, abrid esas puertas eternas , y entrará esa alma vuestra compañera , que en figura de paloma acaba de sacudir los lazos que la ligaban. Serafines supremos , hacedla lugar en vuestro coro , porque aun no se ha interrumpido aquel vesubio de caridad que la ha vivificado en este mundo. Amor ha caracterizado su vida , amor ha sellado su muerte , y amor hará indisoluble su gloria en perpétuas eternidades.

II. Por tanto , señores , no hay que detenernos en la incorrupcion de su bendito cuerpo , sino como en una señal gloriosa de su seplucro. Sabeis que este fenómeno por sí mismo nada concluye á favor de la santidad,

asi como la corrupcion ordinaria no arguye reprobacion. Si en unos objetos tan equivocos se rastreára la suerte eterna , no seria para nosotros un impenetrable misterio , porque con diligencias cortas registraríamos la fidelidad de todos los que duermen en el Señor , y la desgracia lamentable de los que yerran el camino de la verdad. Sin embargo yo desafio á los criticos mas severos para que me arguyan de casual la incorrupcion de mi santa Madre , y entretanto os demostraré , que ella ha sido un privilegio concedido por el unico Autor de las maravillas en prueba de su inamisible union.

En verdad os digo , que su cuerpo fue entregado á un sepulcro de tanta humedad , que en breve tiempo se hallaron podridas la caxa y las mortajas. ¿ No se romperia igualmente el precioso cadaver , si el Altisimo no le dispensara la gracia de incorrupcion ? ¿ Y qué significa el olor y fragancia que ha despedido desde su sepultura ? ¿ Qué una entereza tal , que despues de mucho tiempo no le faltaba ni un cabello de su cabeza ? ¿ Qué un oleo suavisimo á los sentidos , que despedia por sus poros abiertos,

como si estuviesen animados? ¿Qué la perseverancia de su sangre sutil, fresca y líquida? ¿Qué un corazón que hoy mismo se registra en Alba fibroso, sin rugas y con respiración? ¿Qué..... ¡O muerte, adonde está tu victoria!

III. Semejantes prodigios (auditorio ilustre y sabio) predicán también la perpetuidad de unión con el Esposo, y me dispensan la obligación de singularizar este último artículo? ¿A qué fin detenernos en la recuperación de olfato, en la sanidad de ojos, y en la libertad de dolores que experimentaron sus hijas con el contacto de su bendito cadáver? ¿A qué sus apariciones gloriosas á personas diversas y en lugares de mucha distancia pocos momentos después de espirar? ¿A qué las instantaneas resurrecciones de difuntos acaecidas en Burgos y en Gueneja por sola su intercesión? La multiplicidad, variedad y grandeza de este género de milagros formarían un plan magnífico á una historia filosófica y cristiana. Los estrechos límites de un panegírico cierran los pasos al discurso. No examinemos pues estas materias, quando después de un serio y largo juicio ha decidido la au-

toridad legitima, y ha consentido la congregacion de los justos. Basta á nuestro proposito un solo punto de vista, que nos presente realizado en la antiquissima Religion del Carmen el consolador vaticinio de Isaias. Y de hecho, vemos que el Joven J. C. habita pacificamente unido en matrimonio mistico á la Virgen Teresa, cuyos hijos moran con igual tranquilidad en los átrios de la casa del Señor. Los gozos reciprocos del Esposo y de la Esposa, y las consolaciones de la Orden Profetica por la restauracion de la antigua disciplina son el objeto dulce de las divinas complacencias. No es sola Jerusalem, no es sola la Iglesia de los Santos, quien verifica las predicciones del Profeta: *Habitabit juvenis cum virgine, & habitabunt in te filii tui: & gaudebit sponsus super sponsam, & gaudebit super te Deus tuus.* Feliz union! Feliz matrimonio! Feliz Teresa! Felices hijos! Ella los engendra por los fines altisimos de la Reforma Carmelita y de combatir las heregias, doctrinándolos con maximas y leyes las mas oportunas y mas santas. He ahí el bien de la prole. Ella entrega á su Esposo todos los ardientes

afectos de su corazón, y le procura hacer objeto del amor de todos los mortales. He ahí el bien de su fidelidad. Ella muere á la dulce violencia de la caridad, su cuerpo persevera milagrosamente incorrupto, y desde su feliz tránsito no han cesado sus milagros peregrinos. He ahí la indisolubilidad de su matrimonio místico. ¡Qué gloria no gozará esta dichosisima Esposa de Jesus!

Ah! Yo te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque escondiste estos inefables arcanos á los sabios y prudentes del mundo, y los revelaste á esta pequeñuela y humilde de corazón: porque depositaste un tan gran tesoro en este vaso quebradizo, á fin de que la sublimidad de sus riquezas se atribuya á solo tu poder: porque clarificaste á esta hija en vida, dandola vuestra mano de Esposo y bendiciendo así su prole como su fidelidad, y otra vez la clarificaste en su muerte, incorrupcion y milagros, para ser glorificado en ella.

Y vos tierna Esposa del Cordero, dulcissima Madre mia, mirad desde el cielo, ved, visitad esta viña que plantó vuestra diestra, con el alto designio de que fructifi-

que suavidad de olor en frutos de honor y honestidad. Haga hoy vuestra poderosa intercesion , que no se malogre ó inutilice el cultivo permanente de vuestras instrucciones. Ahuyentad las astutas raposas del tiempo decadente en que vivimos , porque intentan demoler los vallados de nuestra observancia que tanto ha florecido. Interceded eficazmente por la serenidad de los negocios tumultuantes de Europa , que han llegado á ser tan fatales á la catolica religion y tan nocivos á la humanidad. Favoreced á quantos velan por el bien de la Iglesia universal : principalmente á nuestros Soberanos Carlos y Luisa, cuyos cristianos y piadosos corazones anhelan por la felicidad de la Europa toda. Sea vuestro valimiento fructuoso á esta M. N. M. L. Ciudad de Cordoba , á todos los dominios españoles , á los Principes cristianos , á vuestros devotos , y á todo el escogido pueblo del Señor , para que la columna de la doctrina catolica nos guie por los desiertos de nuestra peregrinacion hasta conducirnos á la tierra prometida de la celestial Jerusalem. Amen.

O. S. C. S. R. E.

que suavidad de olor en frutos de honor y
 honestidad. Haga hoy vuestra poderosa inter-
 cesion, que no se malogre ó inutilice el cul-
 tivo permanente de vuestras instrucciones.
 Aumentad las astutas raposas del tiempo de-
 cadente en que vivimos, porque intentan
 demoler los vallados de nuestra observancia
 que tanto ha florecido. Intercedad encarnan-
 te por la seriedad de los negocios mund-
 rranes de Europa, que han llegado á ser tan
 fatales á la católica religion y tan nocivos á
 la purezidad. Favoreced á quienes velan por
 el bien de la Iglesia universal: principal-
 mente á nuestros Soberanos Carlos y Luis,
 cuyos cristianos y piadosos corazones anhelan
 por la felicidad de la Europa toda. Sea vues-
 tro valimiento fructoso á esta M. N. A. N. de la
 Ciudad de Cordoba, á todos los dominios es-
 pañoles, á los Príncipes cristianos, á vues-
 tros devotos, y á todo el escogido pueblo
 del Señor, para que la columna de la ver-
 dad católica nos guie por los desiertos de nues-
 tra peregrinacion hasta conducirnos á la tierra
 prometida de la celestial Jerusalem. Amen.

O. S. C. S. R. E.